

LOS DESMADRES DEL DESTAPE

Se vuelve a hablar de destape. «Oiga —se pregunta en las sagaces encuestas—, ¿se desnudaría usted ante las cámaras?». Y la mayoría de nuestras actrices contestan: «Depende». Claro. Un «depende» no compromete a nada, y más añadiendo a continuación eso de «si es preciso hacerlo en un guión de calidad... bueno; pero hacerlo por hacerlo, no». Recuerdo que una vez me dijo CARMEN SEVILLA que no puede haber pornografía cuando se hacen las cosas con buen gusto; lo que pasa es que luego el buen gusto corre a cargo de MARIANO OZORES, por ejemplo. LOLA FLORES es tajante:

—Yo, de desnudarme, nada, chiqui-yo, que eso queda para esas indecencias que se hacen por ahí fuera, que eso no va con nosotros, mi arma, como te lo digo, que aquí somos de otra forma, y además una tiene ya hijas mayores...

Yo le dije entonces a la Lola eso que le gusta tanto a mi compañero TICO MEDINA, a quien, por cierto, le acaban de operar del recto: «Lola, lo que se han de comer los gusanos,

aragonés, tiene el morbo serio, simbólico y mensajístico. QUEREJETA, el productor, es asaltado constantemente por todas las progres del país, que darían algo por haber hecho de violadas en «El manantial de la doncella». Y le dicen: «Oiga, don ELIAS, ¿no hay un papelín para que yo enseñe algo?; porque con LAZAGA no trago, pero con don Carlos...».

Luego resulta que Saura no quiere a la progre joven y rica, sino a FLO-RINDA CHICO, que tiene una delantera más hispana que aquella de Iriondo, Zarra, Panizo, etc., y va a ser la encargada de desabrocharse la blusa, en primerísimo plano, en la película que ya ha empezado el citado realizador. El plano del guión de calidad está justificadísimo, porque Florinda tiene que dar de mamar a alguien. Ella quería que eligiesen a ROBERT REDFORD o a PAUL NEWMAN, o, en todo caso, al RAMIRO OLIVEROS, pero me temo que no le han hecho mucho caso y al final le pondrán un niño, como corresponde.

En vista de cómo está la situación, SARA MONTIEL quiere hacer una pe-



lícula en la que salga muy fea, de leprosa o algo así; una cosa trágica, vamos... Le pregunto a ELOY DE LA IGLESIA, el director, si es verdad tal cosa.

—Hombre, ella quiere hacer de leprosa, sí; pero quiere que le pongan el maquillaje simulando la enfermedad en la espalda...

—Y me extrañaba. La Sara es muy suya para eso de la cara. Ya está preparando su nuevo espectáculo titulado «SU MAJESTAD SARA MONTIEL», que también puede quedar en «S. M. S. M.». Un día me confesó MARIA ANTONIA (Sara) que era republicana. Ahora parece haber evolucionado.

La que va últimamente muy tapada es NATALIA FIGUEROA, señora de MARTOS. Hasta usa capa. Como la veo un poco triste, inquiero por qué, y RAPHAEL contesta:

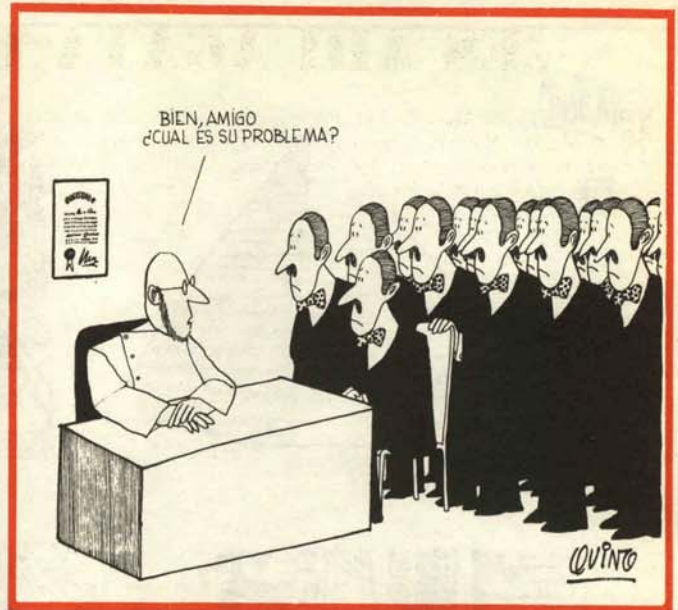
—Está así porque no la tengo embarazada...

Y luego me explica, seriamente, que piensa cumplir a rajatabla su promesa de tener un hijo por año... Mientras, Natalia pone cara de estar pensando en un artículo para «ABC» sobre los niños vietnamitas, los pobres. ■ AMILIBIA.

que lo vean los cristianos». Y la Lola me dijo: —Pues para eso se le da un aire a la falda, que es cosa muy española, y ya está... Y luego viene eso de «si lo exige un guión de calidad...». El guión, por ejemplo, lo ha escrito IGNACIO F. IQUINO. Llega una determinada secuencia, e Ignacio le dice a NADISUKA: «Oye, prepárate que en la próxima apareces desnuda». «¿Lo exige el guión de calidad?», pregunta ella. «Claro —responde el realizador—, está muy claro: te estás duchando y sales de la ducha en busca de una toalla; me imagino que no habrás visto a nadie que se duche con gabardina, ¿verdad?». Y Nadiuska, sin pensarlo dos veces, se va a la ducha...

Y hay algunas, como PERLA CRISTAL, por ejemplo, que preguntan al director: «Oiga, me imagino que esta escena del guión de calidad no se verá en España, ¿eh?». «Claro, ¿por qué?». «Es por mi madre...».

Pero lo que quieren todas de verdad y de corazón, dicho sea además con todos los respetos para las madres, es desnudarse en una película de CARLOS SAURA, que, como es



MI SITUACION DE MUERTO

GRACIAS a Dios estoy cada vez un poco más muerto. Yo me acostumbro con bastante facilidad, y no tengo que ir metiéndome en agujeros cada vez más grandes, como aquel personaje de Mosca. Yo me he ido directamente a la solución del ataúd. Fue una odisea cuando lo compré. Me exigían la partida de nacimiento. Ahora lo tengo en mi casa, en la salita. Cuando me entreno dice mi madre que huelo mal y hasta me salen gusanos por do más pecado había. Estoy convencido de que no fallaré, y que tarde o temprano seré un muerto. Hay momentos sublimes. Cuando vienen a cobrar la electricidad le arreo una patada a mi madre y me introduzco en el ataúd. Mi madre sale llorando a la puerta y le dice al cobrador: «¿Es usted el de las Pompas?». Una vez contestó el cobrador: «¿Pero no se había muerto el señor el trimestre pasado?». «Es que no sé qué me da separarme de él», dijo mi madre. «Y como está incorrupto...». «Eso es el aire de la Sierra, que es muy

saludable», contestó el cobrador con suficiencia. Poco a poco he ido tomándole querencia a la situación de muerto y me paso hasta cuatro horas sin respirar, que es lo más difícil del aprendizaje. Claro, como yo astoy en Madrid, y no respiro, cada vez estoy más sano. A veces salgo a pasear, y me dice mi madre: «¿Vas en plan muerto, o normal?». «Esta vez en plan muerto», le dije ayer. «Es que voy a ver si me apunto a una asociación». «Ah, pues entonces llévate la mortaja». Mi madre siempre está en todo. La verdad es que pareceo una bailarina india, con la mortaja. Yo iba a presumir de muerto con los de las asociaciones. Pero resultó que como cadáver era un centrista, un moderado. Todos los demás eran ya momias. El puro extremismo. La risa que me dio al ver a las momias preparando el futuro. «Será un futuro momia», me dije. Allí lo solté.

Sorprendentemente se ciscaron en mis muertos. ■ LICANTROPO.

